

PUBLICACION
DE LA
ASOCIACION DE EX-LIBRISTAS IBERICOS

EX-LIBRIS

I



MADRID

1952

ASOCIACION DE LIBREROS

LIBRERIA

EX-LIBRIS



PUBLICACION
DE LA
ASOCIACION DE EX-LIBRISTAS IBERICAS

EX-LIBRIS

EX-LIBRIS



TIRADA DE 250 EJEMPLARES
NUMERADOS Y NOMINALES

Núm. _____



Para cualquier asunto relacionado con esta publicación,
diríjense a
VALENZUELA, 6. TELS. 21-06-98 y 21-94-21.—MADRID

PUBLICACION
DE LA
ASOCIACION DE EX-LIBRISTAS IBERICOS

EX-LIBRIS

I



MADRID

1952

Ayuntamiento de Madrid





*JUNTA DE GOBIERNO
DE LA
ASOCIACION DE EX-LIBRISTAS IBERICOS*

reunida el día de su constitución:

- Presidente:* EXCMO. SR. CONDE DE COLOMBÍ.
Vicepresidente: ILMO. SR. DR. D. ENRIQUE SÁEZ FERNÁNDEZ-CASARIEGO.
Secretario: SR. DR. D. ANTONIO DE SOROA.
Vicesecretario: D. LUIS BARDÓN LÓPEZ.
Tesorero: DR. D. ANTONIO CASTILLO DE LUCAS.
Contador: D. ALFREDO ESCRIBANO RAMOS.
Vocales: D. RAMÓN GARCÍA ~~DE~~ DIEGO, D. ADOLFO RUPÉREZ GRIMA, DR. D. ENRIQUE F. GUTIÉRREZ ROIG y DR. D. BALDOMERO SÁNCHEZ-CUENCA MUDARRA.

P R E S E N T A C I O N

LA Asociación de Ex-libristas Ibéricos (A. E. I.), primera agrupación oficial de esta índole constituida en España, se presenta hoy ante el público por medio de nuestra Revista, fundada con la intención única y exclusiva de fomentar el ex-librismo en nuestra Península, manteniendo en íntimo contacto a cuantos nos interesamos por esa artística faceta del libro.

En abril y noviembre de 1946 fueron lanzadas la primera y segunda relación de coleccionistas de ex-libris españoles, y los nombres beneméritos de los señores Soroa, Rodríguez Chaves, Rupérez, Gutiérrez Roig, Cardona, Barcala, García-Diego, Aleta, Varona, Sáinz de los Terreros, Enriquez de Navarra, Arrillaga, García Cilleruelo, Mayora, Delamet, Castillo de Lucas, Montaña, Torres Salas y Cusi (María Teresa y Carlos), fueron los iniciadores de esta campaña, que aumentó progresivamente, publicándose en enero de 1948 la tercera relación-guía de coleccionistas de España y Portugal por la Asociación de Ex-libristas Ibéricos, en la que se daban notas de interés para los coleccionistas y a la que prestó su entusiasta colaboración nuestro compañero en Portugal don Manuel A. Ortiz.

Aprobados los Estatutos por la Dirección General de Seguridad, quedó constituida definitivamente y de modo oficial la A. E. I. en 18 de noviembre de 1950, eligiéndose su Junta de Gobierno e iniciando su nueva era con el esfuerzo, el cariño, el entusiasmo y la gran voluntad que desde el primer momento todos pusimos y que culmina en la aparición de nuestra Revista.

Para el desarrollo de nuestra labor queremos primeramente pedir las colaboraciones necesarias para que el ex-librismo llegue en España y Portugal a la altura que tiene en otras naciones, ofrecernos y ofrecer nuestras columnas a cuantas personas o entidades quieran engrandecer el ex-librismo, enviando nuestro leal y sincero saludo a todas las Asociaciones y revistas similares, a cuantos se interesan por los ex-libris y a la prensa en general, para que acoja en su seno todo cuanto se refiere al tema y que llegue el día en que España y Portugal puedan colocarse a la cabeza de todas las naciones en materia tan interesante como es la de que nos ocupamos con todo cariño en nuestra Revista.

LA DIRECCIÓN

Pocos son los ex-libris taurinos o más bien de toros que conozco, y sospecho que éstos que voy a enumerar son los que existen, aunque espero que esa gran masa de aficionados, muchos de los cuales son bibliófilos y algunos de extraordinaria categoría, aporten su granito de arena y se pueda en poco tiempo presentar una gran colección de esta rama ex-librista.



Núm. 2

En el *Catálogo descriptivo de ex-libris hispanoamericanos (1588-1900)*, publicado por don Francisco Vindel en el año 1929, figura con el número 236 el ex-libris de don Domingo Gascón y Guimbao, nacido en Albarracín en 1845 y fallecido en Carabanchel en 1908. Nos dice el ilustre publicista—que primero fué peluquero y luego se hizo abogado—siendo cronista de Aragón, académico de la Lengua y de la Historia y diputado ;

Ex-libris TAURINOS

«EL espectáculo más nacional», según frase feliz con que el ilustre académico don Juan Gualberto López Valdemoro, conde de las Navas, bautizó nuestra incomparable «fiesta nacional», a pesar del florecimiento del ex-librismo en España que va paulatinamente adquiriendo gran impor-



Núm. 1

tancia, no ha contribuído al mismo hasta el momento con producción, no ya abundante, sino que ésta es casi nula; pero, como dicho arte es un venero que puede y debe dar mucho al ex-librismo, por su alegría, por su colorido y por su gran variedad, espero que pronto se recogerá el fruto.

— 7 —



o, y
pero
ilos
r se
sta.



oo),
me-
rra-
bli-
cro-
do ;

el busto del famoso matador de toros Francisco Montes «Paquiro», y en el cual figuran los escudos de Madrid y Sevilla, el nombre de las dos capitales donde tengo instalados mis Museos Taurinos, y el lema *Ni me presto ni me doy, sólo de mi dueño soy*, que es un cliché fotografiado, de cuyo original es autor el gran periodista, director de *Dígame*, don Ricardo García K-Hito.

Y, por último, el ex-libris del gran aficionado y buen bibliófilo don Antonio Berdegú, que es un aguafuerte pintado por él mismo el año 1945, y que representa el episodio de Don Quijote con los toros, teniendo a la izquierda el «Ex-Libris», y a la derecha, en la parte superior, sus iniciales A. B. enlazadas, y el cual se reproduce con el número 4.



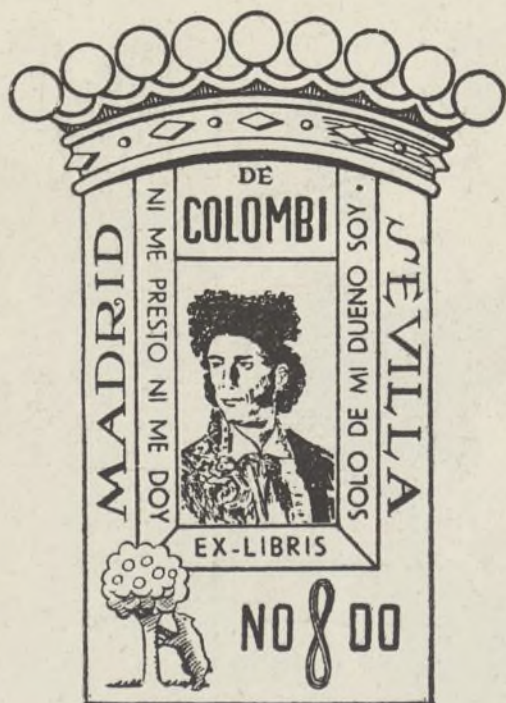
Núm. 4

Poco es, en verdad, la aportación al ex-librismo de la fiesta española por excelencia, enriquecida con extensa bibliografía y que cuenta entre los aficionados a los libros taurinos muchas y muy importantes personalidades e incluso entidades, que valorarían y embellecerían sus obras de esta rama con el correspondiente ex-libris taurino, permitiéndome no aconsejar—Dios me libre—, sino a suplicar, en bien de este arte incomparable, que los temas que escojan para sus ex-libris sean de la parte alegre, luminosa y española de la fiesta.

JOSÉ M.^a GUTIÉRREZ BALLESTEROS
Conde de Colombi

dirigió varios periódicos y publicó varias obras referentes casi todas a Tercel, llegando a reunir una importante y valiosa biblioteca. Dicho ex-libris es un grabado de fin de siglo XIX, y representa un toro sobre un pedestal dentro de un óvalo en el que se halla la firma «Gascón»; en la parte superior «Ex-Libris», y en la inferior, «Biblioteca Turolense de Domingo Gascón». Está reproducido en la página 35 de la obra.

El Círculo de Bellas Artes, de Madrid, en la edición tercera de la *Tauromaquia de Goya*, año 1929, cuya tirada fué dirigida por don José Pedraza Ostos, publicó como colofón en la última página de la tirada el ex-libris que con el número 1 se reproduce, del que es autor el propio Pedraza Ostos, que lo hizo alrededor del año 1923, y que representa una mortal cogida de un torero.



Núm. 3

Don Miguel Gras, de Barcelona, lanzó hacia el año 1923 ó 1924 su ex-libris de toros, que es un aguafuerte de don Luis García Falgás y reproducido con el número 2, el cual coloca un caballo sin picador derribado y un toro acometiéndole en el suelo, todo ello dentro de un recuadro donde están los hierros y nombres de las famosas ganaderías de «Veragua», «Miura», «Pablo Romero», «Santa Coloma», «Saltillo», «Murube», «Concha y Sierra» y «Albarrán».

Yo no puedo ocultar, a fuer de aficionado de solera, que estos dos ex-libris representan dos momentos poco vistosos de nuestra incomparable y bella fiesta española.

Sigue después uno del autor de este artículo, que dedico a mi bibliografía taurina, y que se reproduce con el número 3, en el que se recoge

cieron comprender que, aunque yo le daba importancia al ex-libris en cuestión, aún la tenía en más alto grado.

Este nuevo amigo se marchó de Madrid y convinimos en establecer ambos el intercambio de ex-libris usual entre coleccionistas.

Pasaron dos o tres meses, y al cabo de ellos volvió otra vez a Madrid este amigo y me visitó también. Me dijo que había contado en su ciudad a los compañeros de afición su conocimiento conmigo y los detalles del ya famoso ex-libris de Carmen Sylva, y que habían acordado en que merecía dicho ejemplar se hablase de él en un artículo que sobre ex-libris se iba a publicar en una revista de su capital, y, por lo tanto, deseaban lo prestase para hacer de él una reproducción que ilustraría dicho artículo.

Yo me resistí a desprenderme de lo que ya consideraba como una joya. sugiriendo que se podía hacer una fotografía aquí, y que ella sirviese para el objeto que deseaban, pero tanto me habló y tales garantías me ofreció que, aunque a disgusto mío, se llevó el ejemplar.

Pasaron unos dos meses que para mí fueron dos años porque el individuo en cuestión no me dió señales de vida, y yo me decidí entonces a escribirle una carta lo más cortésmente que pude—no sé si pude mucho, porque estaba bastante nervioso—, en la que le recordaba que me devolviese mi preciado ex-libris si ya había terminado con él, pues lo necesitaba para enseñárselo a alguien.

A vuelta de correo recibí la respuesta, en la que el insigne coleccionista me decía que no me había escrito antes porque el fotograbador había perdido mi ex-libris y estaba dando tiempo para buscar por todos los medios otro ejemplar para mandármelo.

También me decía que fijase un precio, aunque no fuese razonable, por dicho ejemplar, y urgentemente me remitiría su importe.

Me pedía mil perdones por el trasorno que me había causado, etc. etc.

Le contesté inmediatamente que no fijaba precio al dichoso ex-libris, aunque estaba seguro de que lo tenía, porque yo no era un comerciante y sólo deseaba o mi ejemplar u otro igual. Esta vez estoy seguro de que la cortesía no abundaba en mi carta.

Pero aquí terminaron mis relaciones con este distinguido señor, porque ni volví a ver el ex-libris en cuestión ni recibí desde entonces una carta suya.

Desde aquel día no he vuelto a dejar salir de mi casa un ex-libris de mi colección bajo ningún pretexto, ni aun para que figurasen en exposiciones en que yo no interviniera personalmente. ¡Por si los dípteros!

ADOLFO RUPÉREZ

Sucedió así

HACE bastantes años conocí a un distinguido rumano, agregado a la Embajada de su nación en Madrid.

Esta amistad se hizo muy cordial a causa de nuestra coincidencia de aficiones, pues yo empezaba entonces a coleccionar ex-libris y él también.

Nos reuníamos, cuando nuestras ocupaciones nos dejaban libres, para hablar casi siempre del mismo tema: los ex-libris; hasta que un día, por obligaciones de su cargo, mi amigo tuvo que regresar a Rumania.

Al despedirnos prometió enviarme algunos ejemplares de su país, y, efectivamente, algún tiempo después recibí un paquete certificado con un magnífico lote de ex-libris rumanos y que fueron para mí los primeros que poseía de dicha nación.

En una carta que acompañaba a estos ejemplares, me decía que, sobre todo, me fijase en un ex-libris de Carmen Sylva, porque, además de su valor artístico, tenía el de su rareza, pues no era frecuente que los coleccionistas lo poseyeran.

Efectivamente, era un magnífico ejemplar estampado finamente en seda, y del cual no conocía hasta entonces su existencia.

Como es natural, le contesté entusiasmado, dándole las gracias por el obsequio y agregando a la carta todas esas cosas que corrientemente se dicen cuando se recibe un regalo de categoría. Los buenos coleccionistas me comprenderán bien.

Al cabo de algún tiempo se presentó en Madrid uno de los mejores coleccionistas españoles y, como es costumbre, visitó a los compañeros de afición, entre ellos a mí.

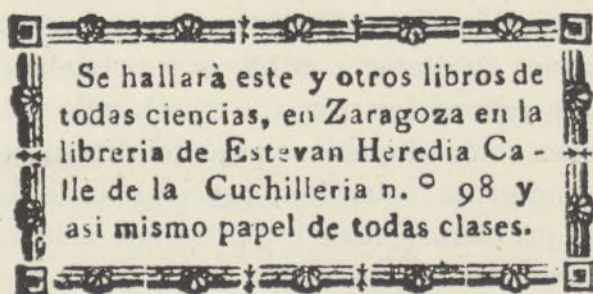
Como no podía por menos, hablamos de ex-libris, y yo le enseñé los pocos ejemplares que entonces tenía y, desde luego y con cierto orgullo, el lote de Rumania.

Le gustaron mucho. Algunos dijo que ya figuraban en su colección; pero al ver el de Carmen Sylva se emocionó verdaderamente, pues declaró que le conocía por referencias de otros coleccionistas y por haberlo visto reproducido en alguna revista, pero que en su mano no había tenido nunca ningún ejemplar de él.

Esto, como es natural, aumentó mi interés por dicho ex-libris, ya que con lo que escuché de dicho notable coleccionista, al que yo reconocía una experiencia y conocimientos en la materia superiores a los míos, me hi-

Sin embargo, en esas ricas colecciones, pocas, muy pocas veces—tal vez no pasen de media docena—he logrado ver esas etiquetas que marcan, al igual que el ex-libris, la posesión del libro por el librero, posesión efímera en algunas ocasiones, pero larga, muy larga, si el azar o la materia árida de que tratan hacen casi imposible su cesión o venta. Estos ex-libris de libreros, si se me permite lo que de redundancia pueda tener, faltan en muchas colecciones, siendo difícil comprender, según entiendo, este olvido pues si bien es notorio que en ellos no escasea la idea y afán propagandístico, es lo cierto que por mucho o por poco tiempo son propiedad del librero y, por lo tanto, se ajusta exactamente a la definición que del ex-libris hace la Real Academia Española y poco más o menos todos los diccionarios existentes: «Cédula que se pega en el reverso de la tapa de los libros, en la cual consta el nombre del dueño o de la biblioteca a que pertenece el libro». También son de gran utilidad, como el ex-libris, cuando se trata de averiguar las vicisitudes y andanzas del libro, siendo esta y otras razones, que no expongo por no hacer más largo este trabajo, por las que rara vez son desprendidas de las guardas donde fueron adheridas con el mejor deseo, sirviendo también de ornato y recuerdo de donde fueron adquiridos, no faltándoles en la mayor parte de los casos ingenio y rareza, dos ingredientes—como diría el célebre y chispeante gaditano Dr. Thebussem—suficientes e imprescindibles para alentar y aun entusiasmar al verdadero coleccionista de estos pequeños, artísticos y buscados objetos, dignos de ser reunidos y guardados, demostrando así que el desarrollo de esta afición en nuestro país desde hace algunos años es prueba de la sensibilidad y buen gusto que con paso lento, pero seguro, van conquistando a todas las clases sociales.

De estos ex-libris a que me refiero más arriba, verdaderos fantasmas por su inexistencia en la mayor parte de las colecciones que he visto, me propongo tratar, en esta ocasión brevemente, con el único y verdadero propósito de hacer lo posible—si me ayudan los que aún pueden—a evitar su desaparición total, que de no remediarla llegará en plazo corto. He aquí algunas noticias de los más raros que conservo:



HEREDIA, de Zaragoza.

Librero establecido a principios del siglo XIX en la calle de la Cuchillería, 98, trabajó el libro popular y religioso, y en una relación manuscrita del tiempo se le cita como uno de los que se distinguieron en los célebres y trágicos sitios sufridos por la ciudad en 1808.

Algunos ex-libris usados por antiguos libreros españoles

Por LUIS BARDÓN

EN el continuo trato con libros antiguos desde hace muchos años y mi constante afición a coleccionar ex-libris, desde el punto de vista, siempre irreductible, de considerarlos únicamente como signo de posesión del libro, bien curioso, raro o bello, por su interesante texto, por su nítida tipografía, por su buen papel o fino grabado, he visto miles y miles de las más variadas técnicas, gustos y estilos, unas veces con sencillos nombres tipográficos, otras con artísticos grabados y aun otras simplemente manuscritos, con frases y lemas, algunas ingeniosas como la del ruso Gatzut, que con dura y a la vez astuta diplomacia típicamente eslava, decía «Robado en casa de Gatzut», otros con las más puras y sencillas sentencias, como el usado por Pilar Eliodoro: «Bien siembras si siembras el bien», y otros muchos con ostentoso barroquismo que nos demuestran que las insinuaciones de los propietarios a los inteligentes y finos dibujantes y grabadores fueron dadas con el deseo de dar a entender su personalidad, valía o merecimientos, introduciendo, en el más reducido espacio, los signos o emblemas correspondientes a sus altos dotes, atestiguándolo así el precioso de don José Miguel de Carvajal, tercer duque de San Carlos, mayordomo de Fernando VII en Valencey, teniente general, embajador y secretario de Estado, etc., en el que pueden verse, muy bien grabados, el Aguila Imperial cubriendo el escudo heráldico, la corona ducal, el collar del Toisón de Oro, otros collares, sin duda concedidos por distinguidas Ordenes, más de diez cruces ganadas en los campos de batalla y otros varios atributos que sin duda obtuvo por propios y distinguidos méritos, ya que todos coinciden en distinguirlo como uno de los hombres de más recia personalidad de su tiempo.

Por razones decorativas o por haber pertenecido a insignes bibliófilos y escritores o también a grandes Bibliotecas públicas y privadas, y con el mismo entusiasmo que aquel que refiere Lacroix «... aquel anda a la búsqueda de ex-libris de hombres célebres como si quedase algo del difunto en el libro que tocó», he llegado a reunir numerosa colección, especialmente antiguos, que me divierten y distraen de problemas más importantes, solazándome con ellos en esos momentos, que pocos tienen, pero que todos buscamos con el mayor ahinco y que deseamos lleguen, por el mayor tiempo y con la mayor frecuencia.

Con el interés propio de todo coleccionista he leído con la mejor intención, gracias a las facilidades que me brinda mi profesión, numerosas y bien escritas bibliografías referentes al asunto que nos ocupa y con fruición y entusiasmo examinado, por benevolencia de sus dueños, varias colecciones importantes, unas veces con nada disimulada alegría, si en ellas no estaban los que yo tenía, y otras con verdadera tristeza si allí encontraba ejemplares que por su rareza o belleza hubiera deseado tener.

Se vende esta obra, y otras de diferentes materias en *Madrid* en la librería de *Brun*, frente á las gradas de s. Felipe el Real.

BRUN, de Madrid.

Se estableció en la primera mitad del siglo XIX a la entrada de la calle Mayor, en Madrid, en el grupo de manzanas y calles que el ensanche de la Puerta del Sol derribó; fué inteligente y activo, poniendo su marca en los libros que, según su criterio, eran de más valía. Este que aquí vemos se encuentra en un limpio ejemplar del libro de Fray Pedro de la Asunción, titulado Hermosa puerta del Cielo, impreso en Madrid en 1739.

Esta y otras varias obras se hallan de venta en la librería de **LOZANO**, calle Ancha junto á las Recojidas.

CADIZ.

LOZANO, de Cádiz.

Librero establecido el siglo XVIII en la Calle Ancha, junto a las Recojidas. Se especializó en obras referentes a América, sin duda por su exportación frecuente, y este ex-libris está en el tomo primero del Viaje de Jorge Juan, con encuadernación de la época, que tengo en mi poder.

TORTOSA.

Véndese en la Librería de Joaquin Puigrubí, calle de San Roque.

PUIGRUBI, de Tortosa.

De la primera mitad del siglo XIX. Sólo he podido deducir que se especializó en obras referentes a Cataluña, y este ex-libris se encuentra en un bello ejemplar de la obra de Félix de la Peña, Anales de Cataluña, impresa en Barcelona en 1709.

SE VENDE

en la librería de

José Antonio de Jáuregui,
frente á la iglesia de S. Juan n. 3.
BILBAO.

JAUREGUI, de Bilbao.

A mediados del siglo XIX tenía establecimiento en Bilbao, frente a la Iglesia de San Juan, núm. 3, trabajó especialmente el libro vasco, y esta marca se encuentra en el libro de Ybáñez de la Rentería, natural de Bilbao, titulado Luz concionatoria, Paris, 1712.



SANS, de La Habana.

Parece que emigró a Cuba siendo muy joven; y a mediados del siglo XIX, después de lucha constante consiguió establecerse en papelería, pero activo y trabajador amplió su negocio a librería, siendo una de las más concurridas de la ciudad y vendiendo los libros publicados en Europa. Este existe en un ejemplar de la obra de D. Ramón de la Sagra, Historia física-política y natural de la isla de Cuba, impreso en Paris durante los años 1842 a 1863.

*Véndese en Madrid
en la librería
DE COLLADO,
calle de la Montera.*

COLLADO, de Madrid.

Establecido en Madrid, en la calle de la Montera, hacia 1819. Publicó catálogos, y su marca se encuentra rara vez siempre en libros de aprecio como éste que existe en el del bachiller Pedro de Solís. Vida, del Dr. Bernardino de Almansa, criollo de la ciudad de Lima, impreso en Lima en 1646. Fué muy inteligente, traduciendo varias obras, entre ellas Enrique de Valmore, impresa en 1821, dos tomos en 8.º.

*Este libro y otros de todas ciencias
y facultades, se hallarán en Bar-
celona en la librería de Piferrer
impresor de S. M. plaza del
Angel n.º 4.*

PIFERRER, de Barcelona.

Antigua familia de libreros barceloneses de los siglos XVIII y XIX. En la primera mitad del último siglo, uno de ellos estaba establecido en la plaza del Angel, 4. Fué también editor e impresor de S. M., y con habilidad hacia encuadernar con cierto lujo varios ejemplares de los libros que imprimía, a los que ponía su ex-libris. Este está adherido al libro célebre de Fray Miguel Agustín, Libro de los Secretos de Agricultura, Barcelona, s. a. (hacia 1785).

Los ex-libris y el folkllore

EL concepto científico del folkllore, en sus dos puntos esenciales: a) cultura del pueblo, en todas sus manifestaciones del pensar, saber, sentir y hacer; b), supervivencia de culturas anteriores, transmitidas por tradición oral, dominan en los temas de ex-libris, aunque, ciertamente, no muy abundantes éstos, razón por lo que hemos elegido este tema esperando la colaboración de los bondadosos lectores para un nuevo trabajo sobre este mismo asunto.

Rasgo indudable de la psicología de los titulares de estos ex-libris es el que, al mandarlos componer con un tema folklórico o que con ellos tuviera relación, demuestran su amor a las tradiciones populares, bien por el simbolismo de los trajes regionales de las figuras, sus danzas de gran significado espiritual, las alegorías al cultivo



FIG. 1.^a

del campo, los tipos populares, las devociones arraigadas y las creencias supersticiosas, los dichos y refranes que con su experiencia señalan reglas o normas para bien vivir, todo ello enraizado con la tierra nativa.

Simbolismo general.—Destacamos el del ex-libris del *Club Internacional de Folkllore*, cuya sede es en Natal (Brasil); representa una espiga de trigo bien granada, sobre ella las iniciales de la entidad y debajo, en una cinta, el lema *Colligite Fragmentane Pereant* (fig. 1.^a).

La significación de la espiga no puede ser más expresiva, por agrupar un conjunto de semillas, cada una es el germen de toda la planta, en ella pervive la especie. Así, un hecho folklórico cualquiera es el fragmento de toda una cultura, y por él podemos recomponerla comprobando cómo a través del espacio y del tiempo ésta pudo variar de forma, pero conservando su fondo de vivencia primitiva; ejemplo es cualquier cos-

LIBRERÍA Y ENCUADERNACION
DE
D. GABRIEL A. FERREIRO,
Plaza mayor núm. 15
ORENSE.
Facilita toda clase de obras anti-
guas y modernas, nacionales y
extrangeras.

FERREIRO, de Orense.

A mediados del siglo XIX tenía su librería y encuadernación en la Plaza Mayor, 13, bajo los soportales, y su ex-libris está en el libro de González Quiroga, Franciscano de la Villa de Lemus, titulado El Nuevo Apóstol de Galicia. Madrid, 1698, lo que puede servirnos de orientación para calificarle de inteligente poseedor de obras antiguas y buscadas de la región.

Este Libro, y otros de todas Ciencias
y Facultades, se hallará en Valencia
en la Librería de Mallen junto
á San Martin

MALLEN, de Valencia.

Juan Antonio Mallén, librero francés, llegó a Valencia en el último tercio del siglo XVIII, donde se estableció al gusto de su país, trabajando especialmente el libro francés, y puede considerársele, juntamente con su hijo D. Diego, como el más inteligente de esta estirpe famosa de libreros y encuadernadores, siendo conocidísimo el sobrino del nieto, Pedro Salvá, quien publicó la más importante bibliografía de libros raros españoles. Este ex-libris existe en un ejemplar de las obras del célebre poeta valenciano Ausias March, impreso en Barcelona en 1560.

Este Libro se halla en Cadiz en
la Librería de Juan Ravet, Calle
de S. Francisco, Casa N.º 42
Precio 420 x'v

RAVET, de Cádiz.

Librero del siglo XVIII, establecido en la calle de San Francisco, núm. 42, especializado en asuntos locales; rarísima vez se encuentra su ex-libris. Este fué desprendido de la estropeada encuadernación original y colocado en la nueva de la obra casi desconocida, del natural de Sanlúcar de Barrameda. Pedro Mancebo, sobre la curación de las anginas, en latín, e impreso en Sevilla en 1618.

Se hallará este y otros artículos de surtido, en Zaragoza
Librería de Vicente Cuenca
Calle de la Sombrerería.

CUENCA, de Zaragoza.

Establecido a finales del XVIII en la calle de la Sombrerería, Vicente Cuenca se distinguió por su gran surtido de libros antiguos, especialmente referentes a la ciudad. Encuéntrase este ex-libris en un tomo en folio que contiene cinco impresos en Zaragoza durante el siglo XVI referentes a la iglesia del Pilar, lo que nos demuestra que debieron pasar muchos y buenos libros por sus manos.



FIG. 5.^a



FIG. 6.^a



FIG. 7.^a



FIG. 2.ª

tumbre que constituye por su tradición el derecho consuetudinario en una localidad y que en su origen se remonta a los pueblos primitivos. En Medicina, un remedio vulgar como un sudorífico tiene su origen en teorías médicas que cifraban toda su eficacia salvadora en la evacuación de humores, desde los visibles como la emisión de sudor, sangre, deposiciones y secreciones, a los vapores impalpables cuya salida se procuraba en la cabeza por la trepanación, como se demuestra en muchos cráneos de la civilización preincaica.

Creencias supersticiosas.—La astrología es una de las más arraigadas creencias que, con aspecto pseudocientífico, profesa la Humanidad. La luna—ex-libris del folklorista catalán J. AMADES (fig. 2.ª)—influyó y regulaba todos los acontecimientos de la



FIG. 3.ª

ETNOGRAFIA



EX-LIBRIS
AD. FARIA DE CASTRO

FIG. 4.ª



FIG. 10



FIG. 11

puede desvestir de mantos más o menos llamativos y lujosos que ocultan bellísimas tallas románicas de la Virgen Santísima en muchos pueblos de España.

Trajes y danzas regionales.— Constituyen también un elemento decorativo y simbólico de gran interés en los ex-libris. El de GLORIA VAL (fig. 5.^a) representa una catalana ataviada con el traje típico danzando un paso de sardana en la playa, junto a una barca de pescar con las velas plegadas. ISMAEL SMITH hizo varios ex-libris con trajes y danzas regionales, más o menos estilizadas; muestra son los de AURORA ARRIAZA y el del compositor ENRIQUE GRANADOS, autor de *Goyescas* (figs. 6.^a y 7.^a).

Tipos populares.— Representativo por su tipismo es el ex-libris de JOSEPH BATLLÉ (fig. 12) representando un alcalde catalán; es preciosa xilografía, coloreada en cierta edición.

Aleluyas.— Costumbre religiosa antiquísima era exteriorizar la alegría el Sábado de Gloria arrojando al aire unos papeles donde figuraba esta palabra, o con versículos aleluyáticos, de alabanza al Señor, y exteriorizando así el júbilo por su Resurrección. En Levante y Cataluña, las primeras *aucas*, o juegos de la Oca, transformaron sus cuadros en estampitas, y, al pasar a Castilla, estos pliegos tuvieron la significación religiosa de las aleluyas al par que recreativa, pues dichos pliegos representaban ya historietas con pies explicativos de cuantos sucesos o cosas constituyen la cultura general; los niños se entretenían en leerlas, luego en recortar las estampas y jugar con ellas, y por último lanzarlas jubilosos al paso de la procesión con la custodia, o un santo de gran devoción como es en Madrid San Isidro Labrador; esta escena la representa el ex-libris dibujado por ANTONIO CASERO (fig. 8.^a), en 1951, para nuestra colección de libros de folklore.

Derecho consuetudinario.— Los rollos o picotas—*pelhourinnos* en Portugal— eran unas columnas de piedra con las armas del lugar, y simbolizaban la jurisdicción de una villa; en ellas se hacía la justicia y se fijaban los edictos. En Portugal son muy respetados todavía; en España hay algunos muy notables, como el de Villalón (Valla-

vida: en la mujer, desde la menstruación al embarazo y el parto; en las enfermedades, por la luna se predecía el pronóstico, tiempo de la sangría, duración de los males; a los niños la luna les producía multitud de enfermedades, y para evitar el *alunamiento* se empleaban amuletos diversos; además daba mal de ojo, ocasionaba desgracias, hacía evolucionar el tiempo y regía las mareas. Esto, como saben bien los marinos, es lo único cierto, aunque no deja de tener su interés científico cuanto se relaciona con las manchas lunares.

También los seres mitológicos han sido tema de ex-libris, y así tenemos la *Sirena*, que tanto en la literatura culta como en la popular pervive por su misterioso origen.

*La sirena de la mar,
que vive en el mar salado,
de medio arriba es mujer,
de medio abajo pescado.*



De aleluyas compra un pliego
para ilustración y juego.

FIG. 8.^a



FIG. 9.^a

Así dice la copla de estos seres fantásticos, que por su canto y sus cabellos enamoran y pierden a los marineros, desde la legendaria aventura de Ulises, que, para pasar delante de la Isla de las Sirenas, hacía tapar con cera los oídos de toda la tripulación y él se hacía atar al palo mayor con orden de que no le soltaran y así resistir la seducción de las nereidas.

Creencias religiosas.—Las devociones populares locales están muy prodigadas en los ex-libris, declarando la fe y la naturaleza del poseedor al hacerla grabar en la marca de sus libros. Por su carácter típicamente popular escogemos un Niño Jesús que, como tantos otros que hemos visto vestidos con trajes anacrónicos, Faria de Castro, Santarém, Portugal (fig. 4.^a), y es que el pueblo viste a sus imágenes preferidas con los trajes más lujosos a su parecer; bien patente quedó demostrado en la reciente exposición misional al ver las imágenes ataviadas con la indumentaria local en los diferentes países. Tiene tanta influencia la tradición en el vestido de las imágenes que, a pesar de la ofensa que significa muchas veces para el arte, no se las

GARAMBAINAS EX-LIBRISTICAS

(A I. M. R.)

Un ex-libris con un anuncio comercial---que los hay---es como un príncipe de la milicia que portara la etiqueta de su sastre sobre la parte externa de su guerrera gloriosa.

Una colección de ex libris con afán cuantitativo solamente, es como el jabardillo a que adviniese un entomólogo claveteando «todas» las cucarachas de su antañona vivienda.

Un ex-libris debe ser hijo legítimo de la meditación y del acierto expresivo y graciosamente artístico; por ende, no debe ser de quita y pon, como los jubones o las camisolas; ¿qué diríamos de quien cambiase de firma y rúbrica cada dos o tres meses?

Una colección de ex-libris constituída pensando en el lucro de su venalidad, es algo como llevar al registro público una sociedad por acciones para un «Banco de Huesos» o un «Trust de Transfusiones de Sangre, S. L.».

Un ex-libris heráldico sobre un libro soez, es como cuando el prócer linajudo exhibe con frescura una querindanga flamencota.

Una colección de ex-libris no debe ser la Vía Apia de la paranoia o de la esquizofrenia. De Descuret a Freud, todo coleccionista es un caprichudo posiblemente observable. Si le cancelamos con el valladar de lo estético..., y solamente entonces, tolerancia y aplauso; liberándonos un tanto, y de pasada, del necio epíteto de «exlibrómanos».

Un ex-libris aspira a ser el cerramiento, bruñido y automático, de la hucha cultural, bien repleta, que aspira también a ser el libro.

Una colección de ex-libris sin catoniano rigor selectivo de sus valores figurativos y estéticos, es como discernir la distinción de «Miss Oyonueque» a todas y cada una de las catorce y pico de doncellas que visten sayas en Oyonueque.

Un ex-libris en que el dibujante se hubiese arrellenado en los cómodos almohadones del desierto, debe seguir la ruta insoslayable del retrato fotográfico que salió movido o el modelo con los ojos cerrados. Benedetto Croce nos aleccionó: la esencia criticista que se nutra de la cultura y del buen gusto.

dolid), que tiene asignada por Felipe II una consignación para estar siempre conservado. A él alude una copla popular :

*Campanas, las de Toledo ;
vidrieras, las de León ;
chapiteles, los de Burgos ;
y rollo, el de Villalón.*

Antonio Miranda Santos tiene en su ex-libris un simbolismo *pelhourinno*, hito sagrado de los derechos del país (fig. 9.^a)

Los refranes.—Propiamente, son muy escasos los refranes que encontramos en los ex-libris, no así las máximas morales, filosóficas y eruditas. En general, casi todos aluden a los libros. «*Libro cerrado, no hace letrado*» (fig. 10); «*Libro, vino y amigo, antiguos*» (fig. 11). Son lemas que figuran en ex-libris portugueses, españoles y catalanes, éste de JOHAN BATLLE, altamente expresivo. «*Libros y amigos, pocos y buenos*» (número 425 del Catálogo de la Revista Ibérica). «*Libro mio, antes que prestado quisiera verte quemado*», etc., y otros no eminentemente populares que podrían confundirse con máximas o pensamientos.

Tema interesante sería glosar estas frases eruditas relacionándolas con los refranes populares, como es ejemplo el versículo de San Lucas que figura en el ex-libris de GARCÍA MUÑOZ (690 cat. rev. iber.): «*Médice cūrte ipsum*», que el pueblo refranea con su traducción literal y cuyo significado de corregir nuestros propios defectos es bien elocuente. En verdad, que viendo todos los lemas y motes de los ex-libris podíamos encontrar su analogía refraneril. Todos los oficios y cosas e ideas se representan; ello prueba que al hombre nada de cuanto se relaciona con su cultura debe serle extraño, glosando así la máxima de Plauto (ex-libris del Dr. PROUBASTA dibujado por Renart): HOMO SUNT ET NIHIL HUMANI ALIENUM PUTO. Bien merece tratar de esta relación entre lo erudito y lo vulgar en capítulo aparte.

CASTILLO DE LUCAS

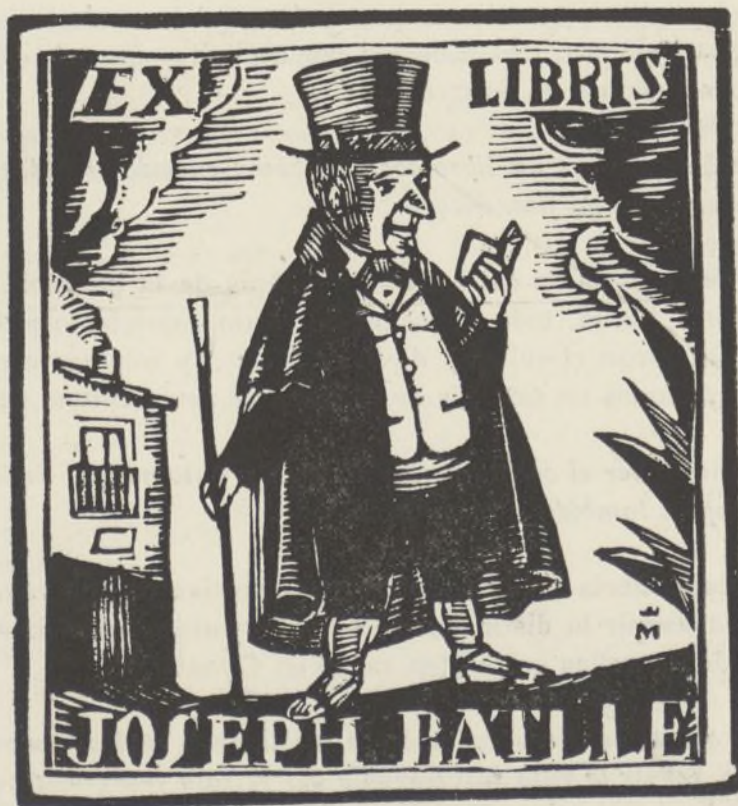


FIG. 12

DE EX-LIBRIS ANONIMOS

AL verdadero amante de ex-libris le interesa saber, como es natural, quiénes fueron sus poseedores. En la mayoría de los casos queda satisfecho su deseo al ver incluidos en ellos, nombres, apellidos y títulos nobiliarios ; pero también son innumerables los que sólo ofrecen a nuestros



**Ex-libris de Guillem Terry,
Marqués de la Cañada.**

(Artículo de P. Font de Rubinat en «Revista Ibérica de Ex-libris», Tomo II, página 100.)

ojos, blasones, emblemas, iniciales o monogramas que nos impiden saber de su propietario.

A este fin va encauzada esta sección de la revista, en la que trataremos de intercalar aquellos ex-libris anónimos que, coleccionistas y bibliógrafos, han ido ya desentrañando casualmente, o con esfuerzo y tesón envueltos en acendrado interés y cariño.

Una colección de ex-libris, si incide en un espicilegio de «stampitas de chocolate», no aprovecha ni para su reparto en fiestas de Epifanía en un humilde jardín de infancia.

Un ex-libris puede asemejarse a esos avisos puestos en intrincados bosques surcados por caminos reales que rezan: "Vedado de Caza".....

Una colección de ex-libris ceñida, «verbi gratia», a un sólo procedimiento de estampación, es como si Lázaro Galdeano hubiera atesorado exclusivamente magistrales cuadros pintados al pastel, pero sólo esquicios pastelistas.

Un ex-libris perfecto debe amparar una expresividad contenida en su misma esencialidad para aflorar en el valor constructivo sin ser esquivo a la pureza de su íntima lírica.

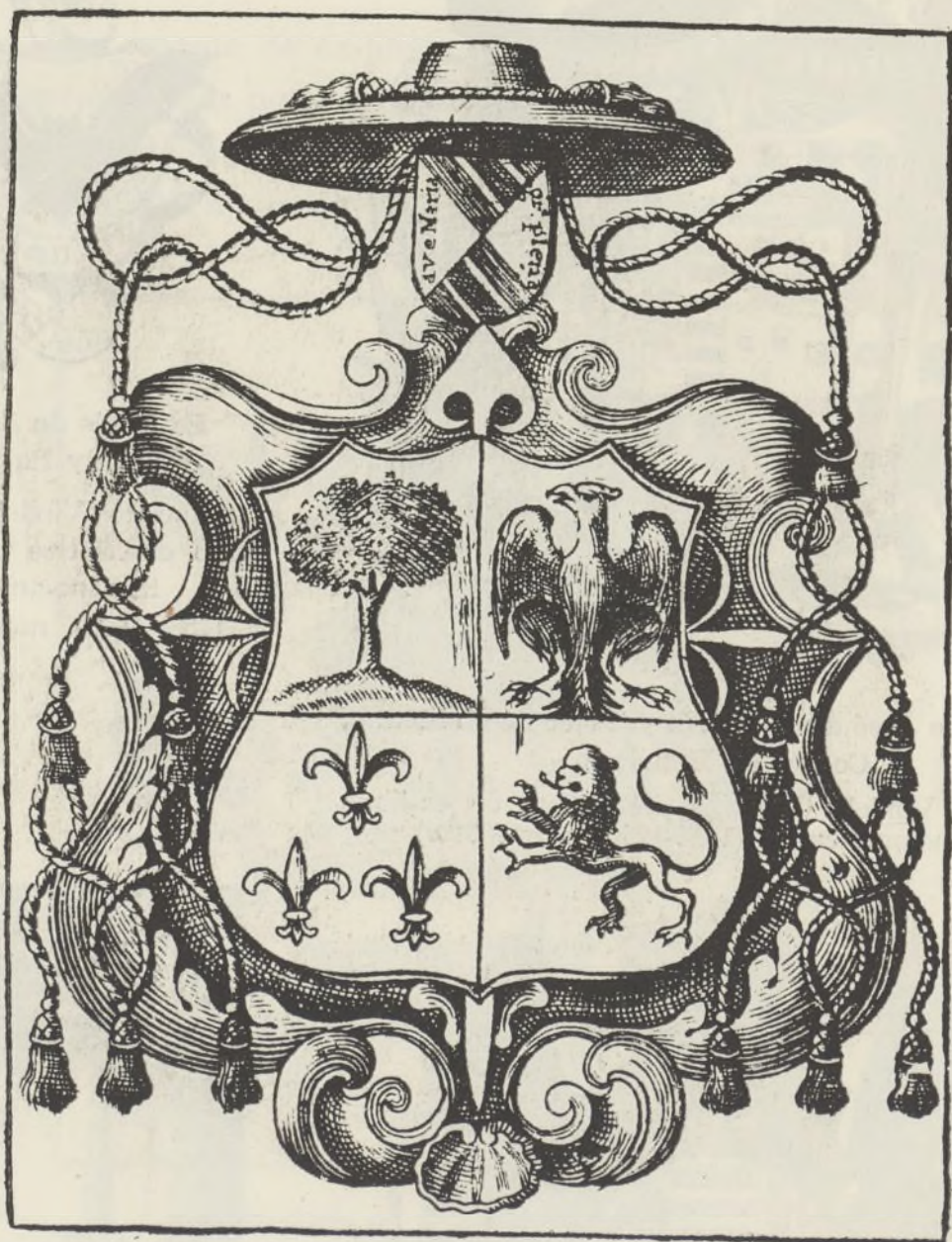
Una colección de ex-libris en los mismísimos umbrales de una Feria del Libro, equivaldría a las paternas advertencias en las aglomeraciones habituales de: «Cuidado con los rateros».

Un ex-libris de quien carece de biblioteca, es un pomposo guardia de la porra regulando el tráfico viario de la madrileñísima calle del Rollo.

Una colección de ex-libris debe tener la ilusión de ser un ramillete de inmarcesibles capullos dignos de poder ser ofrendados a la memoria de nuestro gran Miguel en una edición príncipe, por ejemplo: ¿cuántos de los mamarrachos que se intercambian internacionalmente tendrían capacidad moral de física adhesión, sin virulento sonrojo, a ejemplares de las ediciones de la Academia Palaciana de Carlomagno y, sin necesidad de rozar la noche visigótica, a un Plantín, a un Ibarra.....?

Un ex-libris pornográfico tendría su adecuación sólo para los fondos de una biblioteca sobre enfermedades venéreas.

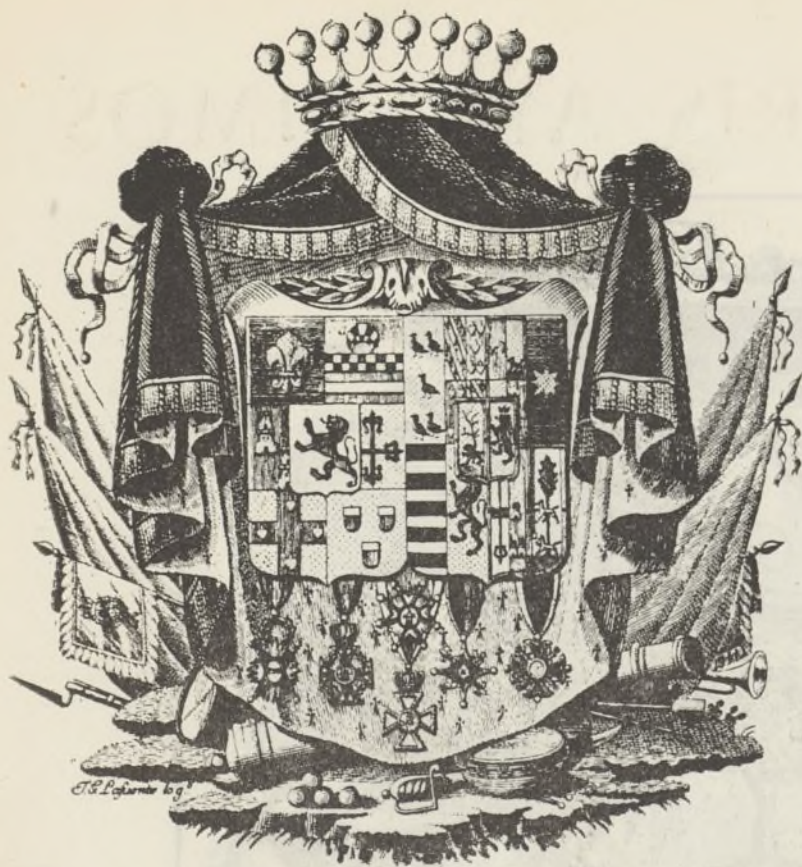
Alfredo ESCRIBANO



Ex-libris de D. Miguel del Olmo, Obispo de Cuenca.

(Colección de D. Luis Bardón, de Madrid.)

En la ficha que acompaña a este raro ex-libris puede leerse :
«Consta en el *Compendio Anual de los sucesos de Europa* que en
1701 siendo Auditor de la Rota, fué nombrado para presidir la
Gran Cancillería.»



**Ex-libris de José de Ezpeleta y Veire de Galdeano,
Conde de Ezpeleta.**

(Francisco Vindel. Catálogo descriptivo de ex-libris hispanoamericanos (1588-1900), núm. 610.)



**Ex-libris de Angel
Barcia y Pavón.**

(Francisco Vindel. Catálogo descriptivo de ex-libris hispanoamericanos (1588-1900), núm. 80.)



**Ex-libris de Fermín Francisco de Carvajal y
Vargas, Duque de San Carlos.**



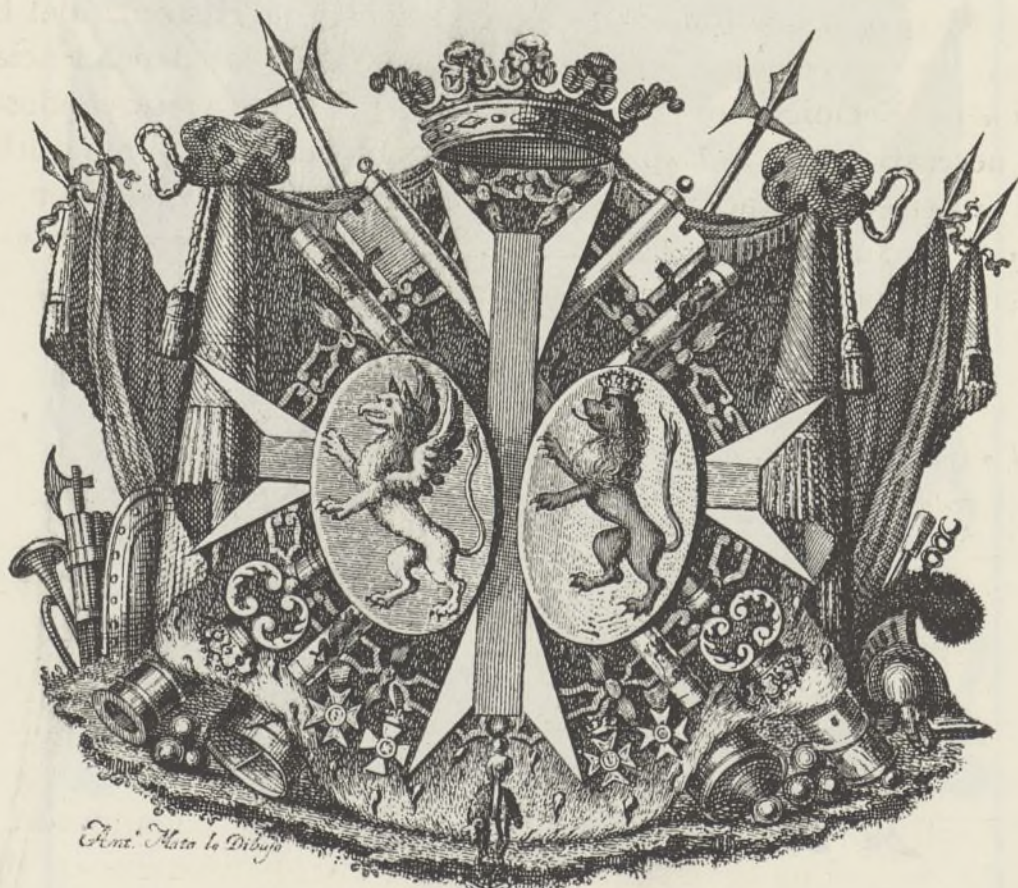
**Ex-libris de una Sociedad
humorística de Lérida,
ya desaparecida.**

La Heráldica por una parte, y por otra el estudio y revisión de libros y de documentos, o la compra de una biblioteca, han ayudado a proyectar luz sobre las sombras de algún ex-libris desconocido.

Ahora, desde esta tierra firme, descubierta por otros que nos precedieron, anotamos sus nombres en debida justicia, y emprendemos nuestra ruta con su mismo afán.

Yo pido ayuda a todos para proseguir el camino...

RAMÓN GARCÍA-DIEGO



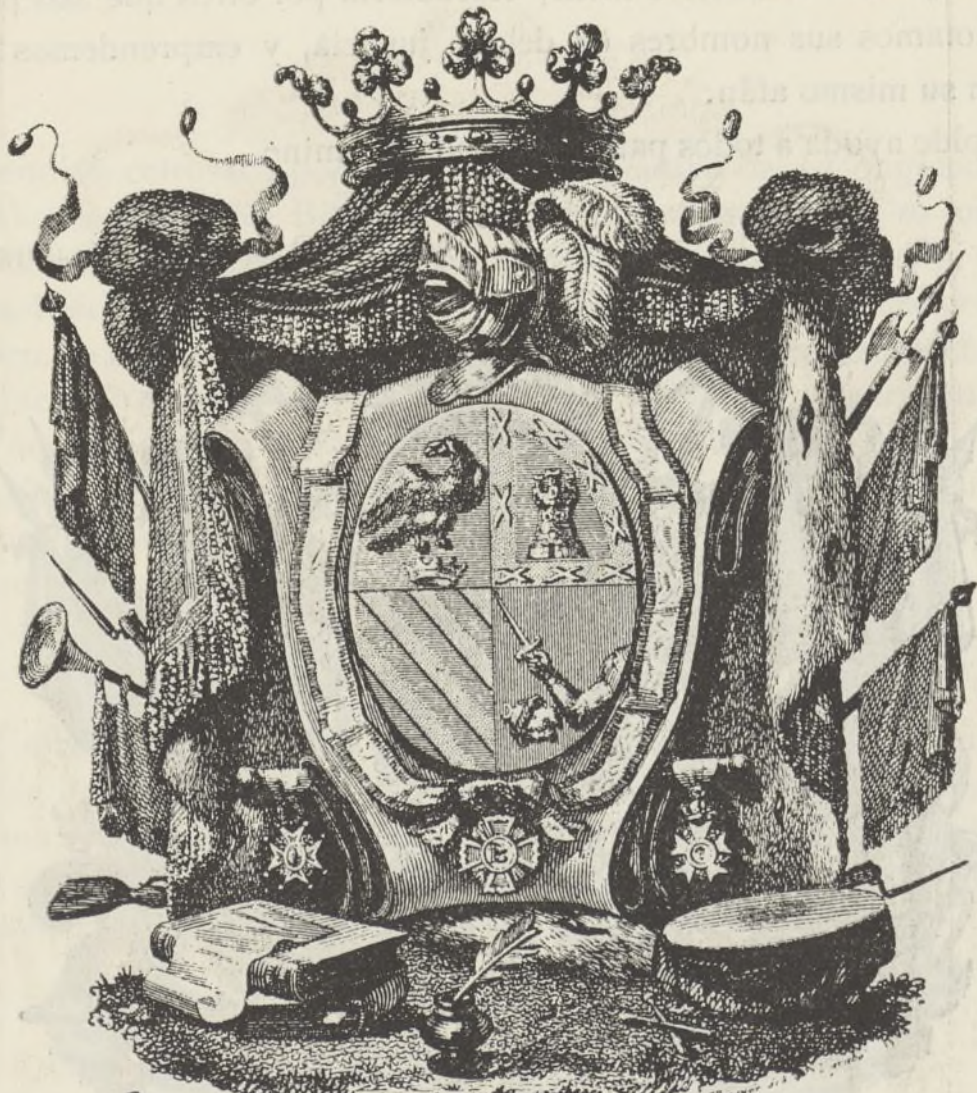
Del Duque de Alagón.

Ex-libris del Duque de Alagón.

(Colección de D. Luis Bardón, de Madrid.)

En la ficha que acompaña a este ex-libris puede leerse la siguiente aclaración:

«La Casa y Señorío de Alagón es la segunda de las ocho que en Aragón se disputaban las preeminencias de la Nobleza. Este ex-libris corresponde a D. Francisco Ramón de Espes Fernández de Córdoba y Alagón, duque de Alagón, en cuyos títulos le sucedió su hija, doña Margarita Fernández de Córdoba, y vivió en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX. En estos años se hizo dibujar este ex-libris por Antonio Mata y lo grabó Juan Carrafa.»



De D. Francisco Fernández del Pino.

**Ex-libris de D. Francisco Fernández del Pino,
Conde de Pino Fiel.**

(Colección de D. Luis Bardón, de Madrid.)

«Sin duda es de principios del siglo XIX, y lo dibujó y grabó
Veleguer.»

NOTICIAS EX-LIBRIS

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE PRIMER NUMERO
DE «EX-LIBRIS», EL DIA 30 DE JULIO DE 1952
EN LOS TALLERES ARTES GRAFICAS
«ARGES», VICTOR PRADERA, 31
TELEFONO 31-97-21
M A D R I D



NOTICIARIO EX-LIBRISTA

En reunión celebrada por la Comisión Ejecutiva del I Congreso Ibero-Americano de Archivos, Bibliotecas y Propiedad intelectual, se tomó por unanimidad la resolución de invitar oficialmente a la Asociación de Ex-Libristas Ibéricos a que tome parte en la Exposición Histórica del Libro Hispánico, que se celebrará en el mes de octubre en las dependencias de la Biblioteca Nacional con ocasión de este Congreso, reservándose las vitrinas necesarias para la Exposición de esta Entidad. En Junta celebrada por esta Asociación, se acordó por unanimidad aceptar la invitación, agradeciendo el honor que nos dispensan y preparar las colecciones del ex-libris que se expondrán.

* * *

La Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» celebrará la primera reunión de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y entre los actos figura una exposición de ex-libris, concediéndose cinco diplomas para los cinco ex-libris personales de mayor interés artístico y otros cinco diplomas para los ex-libris históricos que se estimen de más valor.

* * *

En prensa este Boletín, recibe nuestro presidente comunicado de la Asociación Argentina de Ex-Libristas, que acaba de fundarse en Buenos Aires, y cuya sede provisoria es en la calle Ricardo Gutiérrez, núm. 1.316, MARTINEZ (P. de Buenos Aires), siendo la primera Comisión organizadora de la A. A. D. E. formada por las siguientes personas: *Presidenta*, Sra. María M. O. de Olaciregui.—*Secretario*, D. Miguel Alfredo Olivera.—*Vocales*, Dr. Miguel Angel Cárcano; D. Nicanor Magnanini; D. Eduardo Mallea; Sra. Ana M. Anasagasti de Moody; D. Nicolás Bessio; Dr. Belisario Otamendi; D. Arturo Peña; Dr. Juan P. Ramos; Sra. Justa E. Dose de Zemborain, y D. Manuel B. Mújica Láinez

Solicitan intercambio de ex-libris y el envío de los Estatutos de nuestra Asociación.

Bienvenidos y ya saben que nos tienen a su disposición.

